Carreño, Rubí. *Leche amarga: violencia y erotismo en la narrativa chilena del siglo XX (Bombal, Brunet, Donoso, Eltit)*.

Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2007, 224 páginas.

ISBN 9789562604161

Richard Astudillo Olivares*

CON la mitad del cuerpo en la contingencia de ayer y la otra mitad en los mitos genéricos de siempre: *Leche amarga: Violencia y erotismo en la narrativa chilena del siglo XX* de Rubí Carreño es un ensayo sobre la tradición más singular de la historia reciente de la literatura chilena. La perspectiva de análisis emprendida por la autora es la desconfianza ante la visibilidad pública de lo designado comúnmente como “lo femenino” en el dominio de las letras. El carácter de los textos reunidos hace de la ficción una contramuestra de los prejuicios y regímenes destinados a enrielar la producción de roles económicos y sexuales en el fondo mental nacional.

Carreño en su ensayo insiste en la perspectiva de su modalidad de lectura, una respuesta a la incomodidad provocada por textos perversos y poco edificantes, juicio con que ha sido neutralizada una tradición narrativa plagada de violencia sexual y contratos de economía doméstica. *Leche amarga* coincide con la pregunta inicial de Phillipe Sollers en su comentario a la filosofía del Marqués de Sade: “¿Por qué razones esta sociedad, esta cultura, se obstina en ver en una obra de ficción o una serie de novelas... algo tan amenazador que sólo una realidad podría ser su causa?”¹. La tensión analítica lleva a Carreño no sólo a buscar las variables ilustrativas de la asimilación crítica parcial de los textos fundamentales de Brunet, Bombal, Donoso y Eltit, sino también a hacer de su propia lectura una herramienta para desplegar la violencia obliterada.

El texto nos propone una genealogía oblicua, un árbol familiar con numerosas páginas filosas. Ante la epistemología de la filiación omnipresente

* Candidato a Doctor en Literatura, Becario Conicyt. Pontificia Universidad Católica de Chile.

¹ Sollers, Phillippe. 1969. “Sade en el texto”. *El pensamiento de Sade*. Buenos Aires: Paidós.

en los estudios literarios, y su ponderación de las influencias de tal escuela, generación o movimiento, Carreño enfatiza la reunión de un número de textos donde se asiste al éxodo de la subjetividad laboral (niños, nanas y peones) desde el fundo hasta el erial citadino, desde las labores de la casa al ejercicio profesional de la letra. El lenguaje de *Leche amarga* revisita los nombres de la violencia local, en su léxico abundan los patronímicos oficiales del fundo económico chileno, la prosa hace desfilar los secretos entre “taitita” y “mamita”, entre nanas y críos, los silencios de misias y solteronas, la coreografía de la “mariquita” donosiana de pueblo y las cláusulas del contrato entre patrón y escritor.

En su continuo genealógico, Carreño critica una serie de bastiones de la herencia patrimonial. Un detalle ejemplificador de la manipulación lingüística del imaginario conmemorativo es el subtítulo: “Nadia y los Quincheros² tomán el té: surrealismo en el fundo chileno”, apartado donde el conservadurismo agrario juega a la vanguardia con la puntualidad de reloj retrasado, contexto de producción y lugar de enunciación de los cuentos oscuros y “difíciles” de María Luisa Bombal. El ensayo acumula los emblemas que nutren el imaginario del fundo para luego articularlos en las dialógicas perlas oracionales tan queridas por la identidad chilena. El uso del “Huaso y la lavandera” de Rugendas, imagen de la portada, corresponde al manejo crítico de los lugares comunes, clichés nacionales que la tradición de violencia y erotismo viene a encarar.

Leche amarga cuenta con un capítulo de vista teórica sobre el vínculo entre sexualidad y economía en la historia del pensamiento occidental. Las citas a Sade, Bataille, Reich y Foucault, clásicos de la dicotomía sexualidad placer/violencia, y a Octavio Paz y Sonia Montecino, articulan el diálogo de Carreño a la hora de visualizar al texto literario como diván minoritario de la vida diaria en la familia y la nación.

En el capítulo sobre Marta Brunet, Carreño repara en las contradicciones entre la escritura periodística y literaria de la narradora. Según el ensayo, la autora de *Montaña adentro* exhibe una producción letrada de acuerdo a los perfiles públicos oficiales de la mujer y el varón. Brunet escribe desde un proto-feminismo autocensurado por la coyuntura de la revista *Familia*, tribuna desde la que dice y refiere a través del ocultamiento. Brunet periodista, norma a la mujer bajo la amenaza del mercado laboral cumpliendo el interdicto que recae sobre su propia labor: debe escribir sobre asuntos de mujer y casa. Por otra parte, sus cuentos criollistas y de inquilinaje desarti-

² Los Quincheros, grupo del neofolclor chileno que continúa cantando al imaginario del fundo.

culan la promesa de redención de la dueña de casa profesionalizada. Según Rubí Carreño, la vida y obra de Brunet es propia de un discurso de género dividido que simultáneamente adoctrina a la mujer en la domesticidad militar y da rienda a las perversiones de la reina del hogar, construyendo en sus cuentos verdaderas versiones libres del gótico americano ajustado al granero de Chile. Brunet, en la lectura de Carreño, se adelanta a los síndromes cavernarios de la contemporaneidad nuestra, donde la revista para mujer con vocación casera, deviene en carreras universitarias destinadas a producir asesoras del hogar de alto rendimiento. En su lectura del cuento “Aguas abajo” de Brunet, Carreño nos alerta de la situación inalienable de las querellas del género, campo donde “hay una renovación de los cuerpos pero no de las subjetividades”. De este modo, las relaciones familiares en los cuentos de Brunet son presa fácil de una rutina económica, hombres y mujeres en el lecho y la mesa, transan trabajo y sexualidad como moneda corriente, disciplinando, produciendo hijos, alimentos, placeres, cosechas, ejerciendo la competencia como vínculo doméstico, donde el erotismo se hace inseparable del determinismo practicado por proveedores y cocineras de fogón.

Siguiendo la cadena de violencia y erotismo, María Luisa Bombal inscribe una escritura de la contradicción desde la casa patronal. Si lo paradójico en Marta Brunet iba de la mano de su condición de letrada asalariada, promotora del orden y de la antiutopía familiar del inquilinaje; en Bombal, el fundo y la vanguardia coinciden en la representación de la misia insatisfecha vestida para su funeral. Mujeres melancólicas, personajes del más sarcástico cuento de hadas, esposas enclaustradas en el silencio, componen y decoran el latifundio de patrones ausentes. En el capítulo sobre Bombal, Carreño se atreve a cuestionar el presunto aire renovador del autodenominado arte de vanguardia, al notar su predilección por concepciones clásicas: la mujer prostituta y loca de atar. Desde una perspectiva de género y en el contexto del fundo mental chileno, Carreño sostiene que un arte de vocación vanguardista, como el surrealismo, es altamente reaccionario en imaginario e ideología.

En su lectura de *El obsceno pájaro de la noche* y *El lugar sin límites* de José Donoso, Carreño integra a la crítica de género un examen de la conformación de masculinidades presente en el fundo chileno, donde los caballeros y los “rotos” temen caer en la homosexualidad, terror que no les impide negociar la reproductividad a través de una cadena de sodomizaciones. La virilidad en la lectura de los textos de Donoso se actúa, transa, transfiere, oferta e imita, producto típico de lo que Carreño llama, la casa nacional donde las subjetividades y los parroquianos se joden unos a otros. La académica pro-

pone leer los textos de Donoso fuera del marco universalizante que restringe su pertenencia a la tradición de textos sobre la violencia económico-sexual chilena. En la escenografía del latifundio donosiano, Carreño observa la estabilización macabra del comercio familiar y laboral inaugurado por Brunet y Bombal, suma de un monstruoso pacto donde patrón y lavandera asisten al travestismo identitario y a la circulación de mercancías: hijos, secretos familiares, úteros, credos, gametos, representación política, apellidos, escritura, trabajo doméstico e intelectual.

El fundo mental y orgía productiva donosiana entre pijes y rotos, visualizados por Carreño, coincide con lo que Barthes teoriza para los textos de Sade: “El dinero prueba el vicio y mantiene el goce no porque procure placeres, sino porque asegura el espectáculo de la pobreza, la sociedad sadiana no es cínica; nunca dice: tiene que haber pobres para que haya ricos, dice por el contrario: tiene que haber ricos para que haya pobres; la riqueza es necesaria porque hace de la desgracia un espectáculo”³. La posesión y administración del dinero en cuanto fuerza libidinal inseparable del estatuto económico entre patronos e inquilinos se encuentra omnipresente en *Leche amarga: violencia y erotismo en la narrativa chilena del siglo XX*. Según el ensayo, el fundo donosiano es un espectáculo económico de víctimas y victimarios conmutables cuya máxima expresión es el polimorfo narrador de *El obsceno pájaro*, un letrado-mudo cuya utilidad es prestar el ojo, intelecto y fertilidad a la cadena de producción del patrón Azcoitía. En este marco, un gran acierto analítico de Carreño es la vinculación de una novela como *El Lugar sin límites* con el sonado fracaso de la reforma agraria, donde Don Alejo el latifundista manipulador de los deseos (el que paga por ver) se impone a los intentos infructuosos por cambiar los títulos de dominio de la “casa de tolerancia” familiar.

En el capítulo destinado a Eltit, Carreño señala a la novelística de la escritora como el eslabón que deja atrás las representaciones criollistas de los sujetos marginales presentes en la tradición. La ruptura con las fórmulas previas hace que la novela *Por la patria* configure un rol inusitado para el erotismo, negando la maternidad y agrediendo a la masculinidad de la bota militar. Eltit en sus textos emprendería la crítica más profunda a las instituciones de la violencia del fundo mental: la familia, el mercado y el Estado. Carreño reconoce una polémica entre el proyecto ciudadano de Pinochet y el erotismo no reproductivo de *Por la patria*.

Leche amarga: violencia y erotismo en la narrativa chilena del siglo XX es

³ Barthes, Roland. 1969. “El árbol del crimen”. *El pensamiento de Sade*. Buenos Aires: Paidós.

una investigación sobre la conformación de una tradición en la literatura chilena intervenida por la producción de subjetividades que se omiten y neutralizan en la lucha por la asignación de roles laborales y sexuales. La aparición pública de la letrada, siguiendo los postulados del texto, va de la mano de la figuración de la casa (Carreño equipara casa a nación), espacio utópico que la letra desambigua instituyéndolo como un lugar ni natural ni deseable. *Leche amarga* es una genealogía de textos imprescindibles del fondo mental chileno familiarizados a través de una red de citas: Brunet y su criollismo de la violencia familiar-laboral del inquilinaje, Bombal y la autorrepresentación de la misia violentada por el silencio sepulcral, Donoso, piedra angular que reúne la tradición anterior para entregar dos versiones del continuo de violencia y erotismo, y Eltit, finalmente, quien elabora la reconversión urbana del fundo en el erial, lugar destinado a los emigrados de la estación abandonada donosiana tras el fracaso del proyecto de modernidad. Eltit sería el clásico contemporáneo capaz de actualizar el circuito inaugurado por Brunet y Bombal, escritoras que pagaron personalmente el costo de convertirse en las primeras damas de las letras nacionales.

Leche amarga: violencia y erotismo en la narrativa chilena del siglo XX indaga en la vitalidad y actualidad de una tradición literaria. Carreño afirma en su decir crítico lo oculto tras el poncho de la escritura, esto es, la violencia genérica ejecutada por instituciones tradicionales: reproducción, familia y su mixtura a través de la legalidad sexual y económica. El proyecto de Carreño remonta los binarismos para alternar culpabilidades y placeres de víctimas/ victimarios femeninos y masculinos. Al modelo patriarcal de la literatura chilena latinoamericana: cacique, conquistador, chingón y dictador, el ensayo suma las estructuras sociales, familiares y laborales con el objetivo de desentrañar creativamente los mitos y demonios culturales desde la cocina de las letras chilenas.